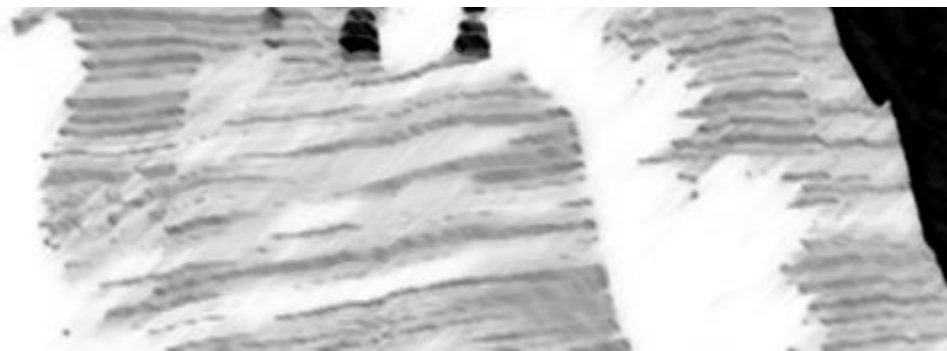


*Por una crítica anarquista no-primitivista
contra la civilización*

Wolfgang Landstreicher

Algún Otro Lugar



**Robalo, piratealo, regalalo. Mientras esté
al alcance de tu mano te pertenece.
¡Hacé con esto lo que quieras!**

Algún Otro Lugar

¿Cuál es la naturaleza de una crítica anarquista hacia la civilización? Si la civilización corresponde al marco institucional de la esclavitud, como parece indicar una visión general de la historia, esta no es una cuestión pequeña. Debido a esta correspondencia, ha habido anarquistas que cuestionan la civilización durante casi tanto tiempo como individuos que se han llamado a sí mismos anarquistas. El resurgimiento de una crítica consciente de la civilización entre los anarquistas a fines de la década de 1970 abrió un campo completamente nuevo para la exploración teórica. Es desafortunado que gran parte de esto se haya canalizado en una dirección primitivista. Esto redujo tristemente la riqueza de posibilidades teóricas abiertas por este cuestionamiento.

Para mí, el aspecto más básico de la crítica de la civilización vuelve a la realidad de la civilización como una red de instituciones de esclavitud. Mi insurgencia contra la civilización, por lo tanto, comienza con mi propia negativa a ser un esclavo. Desde allí busco cómplices que estén viviendo su propio rechazo de la esclavitud y las instituciones a través de las cuales se hace cumplir. No hay lugar definitivo fuera de esta civilización que sea mi destino. Todos esos destinos definitivos -ya sea en la forma de una futura utopía o de un pasado Edén- también se convierten en amos-esclavos. Más bien puedo decir que siempre me dirijo a algún otro lugar, y otro lugar que llevo conmigo en mi negativa a vivir como esclavo.

Los ensayos en esta sección reflejan mis propios intentos de desarrollar una crítica continua de la civilización propia, está libre de trampas ideológicas y es una exploración constante de ese otro lugar de auto-posesión propia vivida aquí y ahora. Son especialmente críticos de las críticas ideológicas de la civilización que, al colocar un ideal por encima de mí, tratarían de esclavizarme.

Una Crítica, No un Programa

*Así el anarquista individualista, como digo, no tiene nada que esperar (...)
Yo ya me considero un anarquista y no podría esperar a la revolución
colectiva para rebelarme o al comunismo para obtener mi libertad.
— Renzo Novatore*

*Concibo el anarquismo desde el lado de la destrucción. Esto es en lo que
consiste su lógica aristocrática. Destrucción! ahí está la belleza real del
anarquismo. Quiero destruir todas las cosas que me esclavizan, que me
enervan y reprimen mis deseos, quiero dejarlas tras de mí como cadáveres.
Remordimientos, escrúpulos, conciencia, son cosas que mi espíritu
iconoclasta ha destruido (...) Sí, la negación iconoclasta es más práctica.
— Armando Diluvi*

En primer lugar, no hay nada inherentemente primitivista en una crítica de la civilización, particularmente si esa crítica es anarquista y revolucionaria. Tales críticas han existido casi tanto como ha existido un movimiento anarquista auto-conciente- y no siempre conectadas a una crítica de la tecnología o el progreso (Dejacque sintió que ciertos desarrollos tecnológicos permitirían a los seres humanos ir más fácilmente más allá de la civilización; por otra parte, Enrico Arrigoni, alias Frank Brand, vió la civilización y la tecnología industrial como bloques que impiden el progreso humano real). La verdadera pregunta, en mi opinión, es si el primitivismo constituye alguna ayuda a una crítica anarquista y revolucionaria de la civilización.

La palabra primitivismo puede significar dos cosas bastante diferentes. Primero, puede simplemente significar hacer uso de lo que sabemos sobre las sociedades “primitivas”(1) para criticar la civilización. Esta forma de primitivismo parece relativamente inofensiva. Pero ¿lo es? Dejando aparte la crítica obvia a la dependencia en esos expertos llamados antropólogos para la información sobre sociedades “primitivas”, hay aquí otro problema.

Las sociedades actuales que llamamos “primitivas” fueron y, donde siguen existiendo son, relaciones vivas entre humanos reales, vivos, respirando, individuos desarrollando sus interacciones con el mundo a su alrededor. La capacidad de concebirlas como un modelo para la comparación ya implica una cosificación de estas relaciones vividas, transformándolas en una cosa abstracta -el “primitivo”- una imagen idealizada de “primitividad”. Así, el uso de este método para criticar la civilización deshumaniza y desindividualiza las personas reales que viven o han vivido estas relaciones. Además, este tipo de crítica no ofrece ninguna herramienta real para figurarnos cómo combatir contra la civilización aquí y ahora. A lo sumo, la concepción abstracta, reificada de lo “primitivo” se convierte en un modelo, un programa para una posible sociedad futura.

Esto me lleva al segundo significado de primitivismo -la idea que la sociedad “primitiva” ofrece un modelo para la sociedad del futuro. Los adherentes a esta forma de primitivismo pueden ser correctamente llamados primitivistas, porque, aunque muchos de ellos lo puedan negar, están promoviendo un programa y una ideología. De esta forma, considero que el primitivismo está en conflicto con la práctica y el pensamiento anárquicos. La razón puede encontrarse en la cita de Novatore arriba. Basta con sustituir “comunismo” por “primitivismo” y “revolución colectiva” por “colapso industrial” y todo debería estar bastante claro. Como lo veo, una de las diferencias más importantes entre el marxismo y el anarquismo es que el último no es esencialmente una visión escatológica de un futuro para el que esperamos, sino un camino para enfrentar el mundo aquí y ahora. Así, la revolución para los anarquistas no es, además, algo que el proceso histórico garantice para el futuro, sino algo para vivir y crear aquí y ahora. El primitivismo no es más vivible ahora que el comunismo de los marxistas. Es también un programa para el futuro, y uno que depende de contingencias que están más allá para llevar a cabo. Por lo tanto, no tiene más que ver con la práctica anarquista que con la escatología de Marx.

Ya he señalado como el propio concepto de “primitivo” cosifica las vidas y relaciones reales de aquellos que reciben esta etiqueta. Esto se manifiesta entre primitivistas que buscan practicar su ideología ahora en la forma en que esta práctica termina siendo definida. De una manera demasiado reminiscente del marxismo, la vida “primitiva” es reducida a la necesidad económica, a un conjunto de habilidades -hacer fuejo con un arco taladro, cazar con un atlatl, aprendiendo las plantas silvestres comestibles y medicinales, hacer un arco, hacer refugios simples, etc., etc., - que hay que aprender para sobrevivir. Esto puede ser condimentado con una pizca de conceptos de espiritualidad natural aprendidos de un libro o prestados de mierda new age quizás refiriéndose a un retorno a una “unidad natural”. Pero lo último no es considerado necesario. La totalidad de la vida de las personas etiquetadas como “primitivas” es ignorada, ya que es en gran parte desconocida y completamente inaccesible a aquellos que nacieron y se criaron en la civilización capitalista industrial que ahora domina el mundo -y eso incluye a quienes nos hemos involucrado en el desarrollo de una crítica anarquista de la civilización. Pero incluso si sólo se consideran meras habilidades de supervivencia, el hecho es que incluso en los Estados Unidos y Canadá, donde hay áreas silvestres reales y extensas (aunque bastante deterioradas), muy pocas personas podrían mantenerse de esta manera. Así que aquellos que aprenden esas habilidades con la idea de vivir realmente como “primitivos” durante su propia vida no están pensando en la destrucción de la civilización (excepto posiblemente como un futuro inevitable, circunstancia para la cual ellos creen estar preparados), sino que escapan de ella. No les encaro esto, pero no tiene nada que ver con la anarquía o con una crítica a la civilización. A un nivel práctico se parece mucho más a una forma avanzada de “jugar al Indio”, como muchos de nosotros en los EE.UU. hizo cuando cuando eran niños y, en realidad, se toma eso en serio. Casi todas las personas que conozco que han asumido el desarrollo de habilidades “primitivas” bajo el nombre de “anarco-primitivismo”, muestran cuán listos están para una vida tal por la cantidad de tiempo gastado en computadores montando páginas web, tomando parte en discusiones en internet, publicando blogs, etc., etc. Frecuentemente

ellos me parecen niños hiper-civilizados jugando juegos de rol en los bosques antes que anarquistas en proceso de descivilizarse.

Una crítica anarquista y revolucionaria de la civilización no empieza de ninguna comparación a otras sociedades o a cualquier ideal futuro. Empieza desde mi confrontación, desde tu confrontación, con la realidad inmediata de nuestras vidas aquí y ahora. Es el reconocimiento de que la totalidad de las relaciones sociales que llamamos civilización sólo pueden existir robando nuestras vidas y reduciéndolas a pedazos que el orden dominante puede usar para su propia reproducción. Esto no es un proceso realizado de una vez para siempre en el pasado lejano, sino algo que ocurre constantemente a cada momento. Esto es donde la forma anarquista de concebir la vida entra en juego. En cada momento necesitamos intentar determinar como captar de nuevo la totalidad de nuestra propia vida para usarla contra la totalidad de la civilización. Así, como dijo Armando Diluvi, nuestro anarquismo es esencialmente destructivo. Como tal no necesita modelos o programas incluyendo aquellos del primitivismo. Como un viejo, muerto y barbón clacisista del anarquismo dijo “La pasión por la destrucción es también la pasión creadora”. Y una que puede ser puesta en práctica inmediatamente. (Otro revolucionario anti-autoritario muerto de una o dos generaciones despues llamó destrucción apasionada “al modo de entender la alegría de inmediato”).

Habiendo dicho esto, yo no estoy contra imaginar de broma posibles mundos descivilizados. Pero para que tales imaginaciones sean realmente divertidas y tengan un potencial experimental, no pueden ser modelos elaborados a partir de concepciones abstractas de cualquiera de las sociedades del pasado o el futuro. De hecho, en mi opinión, es mejor dejar atrás el concepto de “sociedad” y más bien pensar en términos de cambio perpetuo, entretejiendo relaciones entre individuos únicos, deseantes. Dicho esto, sólo podemos jugar y experimentar ahora, donde nuestro deseo por lo aparentemente “imposible” se topa con la realidad a nuestro alrededor. Si la civilización fuera a ser desmantelada durante nuestras vidas, no estaríamos frente a un mundo de bosques

frondosos y llanuras y esiertos sanos llenos de abundante vida silvestre. En lugar de esto nos enfrentaríamos con un mundo lleno de los restos de la civilización -edificios abandonados, herramientas, basura, etc., etc. (2) Imaginaciones que no estén encadenadas al realismo o a una moral ideológica primitivista podrían hallar muchas formas de usar, explorar y jugar con todo esto -las posibilidades son casi infinitas. Más importante, esta es una posibilidad inmediata, y una que puede ser explícitamente conectada con un ataque destructivo contra la civilización. Y esta inmediatez es absolutamente esencial, porque yo estoy viviendo ahora, tú estás viviendo ahora, no dentro de varios cientos de años, cuando se cumpla un programa dirigido hacia un ideal primitivista que pueda ser capaz de crear un mundo donde este ideal pueda ser realizado globalmente -si los primitivistas tienen su revolución ahora y cumplen su programa. Afortunadamente ningún primitivista parece dispuesto a querer apuntar por tales medidas revolucionarias autoritarias, prefiriendo confiar en una especie de transformación cuasi-mística para lograr su sueño (quizás como la visión de la religión nativa americana de la danza de los espíritus, donde el paisaje construido por los invasores europeos se suponía sería arrasado dejando un paisaje prístino, salvaje, lleno de abundante vida).

Por esta razón, puede ser un poco injusto llamar la visión primitivista un programa (aunque, desde que no uso valores burgueses, me importa una mierda ser injusto...). Quizás porque es más un anhelo. Cuando traigo a colación algunas de estas preguntas con primitivistas que conozco, ellos frecuentemente dicen que la visión primitivista refleja sus “deseos”. Bien, yo tengo un concepto diferente para deseo que el que ellos tienen. “Deseos” basados en imágenes abstractas y cosificadas -en este caso la imagen de lo “primitivo”- son los fantasmas del deseo(3) que empujan el consumo de mercancías. Esto es manifiesto explícitamente entre algunos primitivistas, no sólo en el consumo de libros de varios teóricos del primitivismo, sino que en el dinero y/o el tiempo de trabajo gastado en adquirir las llamadas habilidades “primitivas” en escuelas especializadas en esto(4). Pero este fantasma del deseo, este anhelo por una imagen que no tiene conexión alguna con la

realidad, no es un deseo verdadero, porque el objeto de deseo verdadero no es una imagen abstracta sobre la cual uno se enfoca - una imagen que uno puede comprar. Es descubierta a través de la actividad y las relaciones con el mundo aquí y ahora. El deseo, como lo concibo, es de hecho la unidad de actuar, de relacionarse, de crear. En este sentido, su objeto sólo llega a existir en el cumplimiento del deseo, en su realización. Esto nuevamente apunta a la necesidad de la inmediatez. Y es sólo en este sentido que el deseo se convierte en enemigo de la civilización en la que vivimos, la civilización cuya existencia está basada en el intento de cosificar todas las relaciones y actividades, de transformarlas en cosas que están encima nuestro y nos definen, de identificarlas, institucionalizarlas y mercantilizarlas. Así, el deseo, como unidad más que como anhelo, actúa de inmediato atacando todo lo que impide su movimiento con fuerza. Descubre sus objetos en el mundo a su alrededor, no como una cosa abstracta sino como relaciones activas. Esto es porque tiene que atacar las relaciones institucionalizadas que congelan la actividad en la rutina, el protocolo, la costumbre y el hábito -en cosas para hacer en orden. Considera esto en términos de lo que actividades como ocupar, expropiar, usar el tiempo de trabajo de uno para sí mismo, hacer graffitis, etc., etc. puedan significar, y como se relacionan con una actividad más explícitamente destructiva.

En última instancia, si imaginamos dismantelar la civilización, destruirla activa y conscientemente, no para instituir un programa o realizar una visión específica, sino que para abrir y expandir sin fin las posibilidades para realizarnos y explorar nuestras capacidades y deseos, entonces podemos empezar a hacerlo de la manera en que vivimos aquí y ahora contra el orden existente. Si en lugar de la esperanza de un paraíso nos aferramos a la vida, la alegría y al asombro ahora, estaremos viviendo en una auténtica crítica anárquica de la civilización que no tiene nada que ver con ninguna imagen de lo “primitivo”, sino más bien con nuestra necesidad inmediata de no ser ya domesticados, con nuestra necesidad de ser únicos, no identidades definidas, domadas y controladas. Entonces siempre hallaremos caminos para aferrarnos

a todo lo que podamos hacer por nuestra cuenta y destruir todo lo que busca conquistarnos.

(1) El uso del término “primitivo” -que significa “primero” o “anterior”- para sociedades que han existido en tiempos modernos sin desarrollar civilización acarrea ciertos supuestos cuestionables. ¿Cómo pueden sociedades que existen ahora ser llamadas “primeras” o “anteriores”? ¿Aparecieron justo ahora? En un mundo que está en constante flujo ¿han podido de alguna manera permanecer estáticas e inmutables? ¿El desarrollo humano sólo puede ocurrir de un modo -como desarrollo de la civilización? Aparte, ¿cuál de estas sociedades es la genuinamente “primitiva”? Ciertamente no son todas iguales, o incluso similares. La homogeneidad es un rasgo de la civilización, no de estas otras realidades sociales. Así que ponerlas a todas en una sola etiqueta es ridículo... Por lo que prefiero poner la palabra “primitivo” entre comillas.

(2) Estoy hablando aquí específicamente de un desmantelamiento conciente, revolucionario, anarquista de la civilización, y no de su colapso. Un colapso podría no ser un evento inmediato, de una-vez-para-siempre. En el proceso de un colapso, no nos encontraríamos sólo con los restos de la civilización. Nos enfrentaríamos con su basura humana viviente en la forma de políticos convertidos en señores de la guerra con el fin de mantener su poder, en posesión de armas extremadamente peligrosas -las llamadas “armas de destrucción masiva”- que usarían probablemente con saña. Los efectos del proceso de colapso serían devastadores más allá de cualquier cosa vista hasta ahora.

(3) El poeta William Blake hablaba de ellos en El matrimonio del cielo y el infierno.

(4) Estas escuelas de alto precio dejan a aquellos que carecen de dinero asistir a cambio de trabajo no remunerado, una forma de explotación eufemísticamente llamada “intercambio de trabajo”, un término inventado por el ala izquierda del new-age -y así, inevitablemente, una carga de mierda diseñada para encubrir relaciones de explotación.

(Traducido por Columna Negra)

Pensamientos Bárbaros

Sobre una crítica revolucionaria de la civilización

Estoy convencido de que un desafío revolucionario al orden social actual debe ser necesariamente un desafío para los últimos diez mil años de desarrollo institucional que lo ha creado. En resumen, la crítica revolucionaria debe apuntar a la civilización misma. Pero, ¿qué significa esto exactamente?

En todos los lados del llamado debate sobre la civilización entre los anarquistas, el malentendido parece ser la única constante. Esto no es sorprendente. Estos conceptos son difíciles, especialmente en términos de su aplicación práctica en la lucha social. Para ganar algo de claridad, creo que es necesario examinar algunas preguntas: ¿Qué es la crítica revolucionaria? ¿Qué es la civilización? ¿Qué significa una crítica revolucionaria de la civilización en el ámbito de las ideas? ¿Qué significaría una crítica revolucionaria de la civilización en un nivel práctico? Cada una de estas preguntas abre miles de otras preguntas, especialmente cuando uno trata de aplicarlas en una práctica revolucionaria. Pero esto solo debería asustar a aquellos que han depositado su fe en una ideología y se han confinado en una identidad supuestamente "revolucionaria". Para el resto de nosotros, este cuestionamiento debe ser un buen desafío, un lugar para ponernos en la línea como una apuesta para jugar.

¿Qué es la crítica revolucionaria?

La crítica revolucionaria es una crítica que apunta a desafiar a la sociedad actual en sus raíces para crear una ruptura con lo que es y provocar una transformación social radical. ¿Qué más podría significar "revolucionario"? Pero hay muchas implicaciones aquí.

En primer lugar, la crítica revolucionaria es práctica. Busca un método para desarrollarse en el mundo, para desafiar *prácticamente* el orden social actual. En otras palabras, es parte de una lucha real contra el mundo que existe.

Por este motivo, también comienza desde el *presente*. Un desafío práctico y revolucionario para el presente hará uso del pasado y del futuro, pero no será definido por ellos. Más bien son herramientas para usar en el ataque contra el orden social actual. La crítica revolucionaria es una práctica que se esfuerza por captar *todo inmediatamente* aquí y ahora. Implica un examen continuo e incisivo del estado, las relaciones sociales capitalistas, la lucha de clases y el desarrollo tecnológico a medida que nos encontramos.

Dado que la crítica revolucionaria apunta a una *ruptura* con el orden actual, comienza con un ataque a todas las instituciones de esta sociedad. Investiga sus relaciones fundamentales entre sí y lo que significan estas relaciones. Por lo tanto, no está tan interesada en sus excesos o en las formas en que pueden contradecir los valores que proclaman, sino que en *su mejor versión*, incluso cuando cumplen con sus valores proclamados, no satisfacen las necesidades y deseos básicos de los seres humanos. Esta sociedad es fundamentalmente anti-vida, anti-humana y anti-individual, simplemente porque su propia reproducción requiere la sujeción de individuos humanos vivos a sus necesidades. La crítica revolucionaria parte de esta realización.

La crítica revolucionaria también rechaza absolutamente la crítica *moral*. Este puede ser el aspecto más importante en términos de mi argumento. La revolución, en la práctica, es amoral. Incluso si a veces, en nuestras luchas, algunos usan la retórica de "justicia" y "derechos", nuestra batalla revolucionaria no tiene nada que ver con la justicia o los derechos o cualquier otro valor externo a nosotros. Queremos revoar esta realidad no porque sea injusta o malvada o incluso "no libre", sino porque *¡queremos que nuestras vidas devuelta!* La moralidad pertenece a este orden social. Se ha utilizado una y otra vez para mantenernos en nuestro lugar - siempre respaldados por la fuerza de las armas. La moralidad sirve

bien para mantener lo que es, porque su palabra final siempre es una restricción. Como queremos destruir lo que es, también debemos destruir la moralidad -especialmente la que existe dentro de nosotros -para poder atacar a esta sociedad sin restricciones.

Al mismo tiempo, la crítica revolucionaria no rechaza los principios (1). Más bien, nos ayuda a determinar una manera de principio para actuar concretamente contra el orden dominante en nuestras vidas diarias. La falta de una crítica revolucionaria puede llevarnos a enfrentar experiencias específicas de dominación, explotación y opresión como incidentes aislados, y a buscar una solución inmediata por cualquier medio que sea necesario. Una crítica revolucionaria puede exponer las interconexiones entre estas experiencias y mostrar cómo las “soluciones” ofrecidas por las instituciones solo sirven para aumentar su poder sobre nuestras vidas. Cuando tomamos la decisión de revivir nuestras vidas contra el orden social, estamos eligiendo una manera de encontrarnos con el mundo. No tiene sentido para nosotros utilizar ningún otro medio que no sea el que encarna este fin de recuperar nuestras vidas. Esto es cierto a nivel personal y a nivel de revolución social. Cada vez que nos comprometemos con el poder, esa parte de nuestra vida se nos pierde. Hay tantos aspectos de nuestras vidas en los que estamos obligados a comprometernos contra nuestra voluntad. En las áreas de lucha, donde tenemos una opción, una crítica revolucionaria anarquista nos impulsará a rechazar el compromiso y mantener nuestra autonomía.

¿Qué es la civilización?

"Civilización" es una palabra confusa. Los primeros exploradores europeos a menudo asociaban fuertemente lo que era "bueno" con la civilización. Por lo tanto, cuando se encontraron con personas honestas y generosas no civilizadas, a veces las describirían como "más civilizadas" que los europeos. Hoy en día, la idea de civilización se asocia frecuentemente con buen vino, bellas creaciones humanas y gustos refinados, pero en realidad las características compartidas por todas las civilizaciones son mucho

menos agradables: dominación, genocidio y devastación ambiental, por nombrar algunas.

Otro punto de confusión es que muchas personas conciben la "civilización" como una entidad única que se desarrolla a través del tiempo. Esta concepción tiene su origen en el mito del progreso a través del cual la civilización occidental moderna, que ahora domina el mundo, está justificada e idealizada. Este mito asume que la humanidad se ha desarrollado a lo largo de un solo camino bastante recto que nos lleva a donde estamos. De hecho, las civilizaciones han surgido en varios lugares diferentes sin conexiones y sin seguir un solo camino. La civilización occidental se remonta a la "Creciente Fértil", que se conoce como la "cuna de la civilización". Pero las civilizaciones china, japonesa, inca, maya y azteca, por nombrar algunas, no tienen conexión con esta "cuna". El auge de la civilización occidental.

En sí no ha sido un camino liso. Más bien es el cruce, la convergencia y la separación (2) de varios caminos, a veces a través del comercio, y mucho más a menudo a través del conflicto. Así, ha habido varias civilizaciones a lo largo de la historia. La convergencia de una serie de factores históricos permitió a la civilización europea llevar a cabo una conquista que ahora se ha extendido por todo el mundo. Pero la idea de una civilización única que se ha desarrollado a lo largo de un solo camino es parte de la ideología del Progreso, y una crítica revolucionaria de la civilización debe tener cuidado de evitar esta trampa, porque puede conducir fácilmente a una perspectiva que es simplemente una inversión del concepto de progreso, en lugar de un rechazo de este mito. Tal inversión solo puede llevar a una llamada a volver a un comienzo imaginado que en sí mismo es un mito. Una crítica revolucionaria de la civilización necesita rechazar la mistificación inherente a la idea de Progreso, no crear un contra-mito basado en un juicio moral de Progreso.

Aunque la idea de una sola civilización es falsa, hay algunas características básicas que todas las civilizaciones han compartido. Estos pueden ser considerados como cualidades definitorias de la civilización. Pueden proporcionar entendimientos básicos que son

útiles para aclarar lo que podría significar una crítica revolucionaria de la civilización.

La civilización proviene de la palabra latina *civis*, que significa habitante de la ciudad. Por lo tanto, *civilización* es una forma de vida basada en la vivienda de la ciudad: en la vivienda dentro de áreas de población humana concentrada, separada de las áreas donde esta población obtiene su sustento. Una crítica revolucionaria de la civilización querría examinar las relaciones sociales que crean y son creadas por las ciudades.

Pero la existencia de lo que parece ser una ciudad no es suficiente, en sí misma, para definir la civilización. Así que consideremos lo que sucedió cuando surgieron las primeras civilizaciones. En general, se acepta que las primeras civilizaciones comenzaron a desarrollarse hace unos ocho o diez mil años. Pero, ¿qué comenzó realmente a desarrollarse? La evidencia que tenemos indica que ciertas especializaciones empezaron a cristalizarse en una serie de instituciones sociales entrelazadas: el estado, la propiedad, la familia, la religión, la ley, el trabajo (como una actividad separada de la vida), etc. Este proceso se llevó a cabo a través de la alienación de la capacidad de las personas para crear sus propias vidas individual y colectivamente en sus propios términos. Esta creatividad alienada se cristalizó como poder concentrado y riqueza centrada en las instituciones de la sociedad. Sobre la base del despojo de la gran mayoría, las instituciones son la representación de las relaciones de clase. Con el auge de este marco institucional, la sociedad deja de ser una red de relaciones entre individuos para satisfacer sus necesidades y deseos, y en su lugar se convierte en una red de relaciones predeterminadas e institucionalizadas que sobresalen de las personas y en las que deben encajar. Por lo tanto, ya no desarrollan conscientemente técnicas para satisfacer sus necesidades y deseos. En cambio, los sistemas tecnológicos se desarrollan con el objetivo de reproducir el orden social institucional, que es en sí mismo una tecnología burocrática para mediar en las relaciones sociales. Las necesidades y los deseos de los individuos están subordinados a este marco, y los propios individuos se convierten en engranajes en la máquina

social. Su supervivencia depende de que esta máquina social los bloquee en una servidumbre continua que solo se puede romper mediante una ruptura radical con el orden social, un vuelco destructivo de las relaciones sociales existentes, que abre la posibilidad de crear una nueva vida juntos.

Cuando hablo de civilización, me refiero a esta red de instituciones que domina nuestras vidas.

¿Qué es una crítica revolucionaria de la civilización en el ámbito de las ideas?

Si la civilización es la red de instituciones que define y domina nuestras vidas, entonces, a nivel teórico, una crítica revolucionaria de la civilización es una examinación de la naturaleza de estas instituciones. Examina el estado, la economía y los sistemas tecnológicos que desarrollan para controlar nuestras vidas. Examina la creciente precariedad de nuestra existencia en todos los niveles. Es un análisis de clase dirigido a la destrucción de esta sociedad, por lo que su base es, ante todo, nuestras vidas aquí y ahora en este mundo.

Desafortunadamente, gran parte de lo que pasa por la crítica de la civilización hoy en día no es revolucionario, porque elige una base distinta a nuestra propia confrontación con la realidad social que está robando nuestras vidas y nuestro propio deseo de recuperar nuestras vidas. Estas otras bases pueden parecer proporcionar un modelo para una futura sociedad no civilizada o para la actividad actual; o pueden parecer proporcionar una base moral sólida sobre la cual apoyarse. Pero en cualquier caso, tales bases no pueden servir a una crítica *revolucionaria*. Veamos algunas de estas ideas.

Desde un punto de vista revolucionario, el biocentrismo es completamente inútil. Es una perspectiva moral en su raíz. Comienza desde la vida como una abstracción que está por encima de nosotros, a la que debemos servir. Aunque a veces se presenta con una base científica (en biología ecológica), es esencialmente una

perspectiva metafísica/moral. El biocentrismo siempre se opone al *antropocentrismo*, un pensamiento supuestamente "centrado en el ser humano". El antropocentrismo es realmente otro nombre para el humanismo. El humanismo es la ideología que parte de una concepción abstracta de lo humano y coloca esto por encima de nosotros como el ideal que debemos esforzarnos por alcanzar. Su práctica en el ámbito social se basa en el concepto de derechos que la sociedad debe proteger. En realidad, el biocentrismo no desafía al humanismo en sus raíces. Simplemente busca expandir los valores morales del humanismo para incluir toda la Vida y no solo el Humano. La vida, no meramente el Humano, es el ideal que debemos defender. En el ámbito social, el biocentrismo simplemente busca la expansión de los derechos y las protecciones a lo no humano sin desafiar las raíces del orden social. Esta es la razón por la que tantos ecologistas profundos pasan tanto tiempo trabajando en litigios y legislaciones para proteger a esta o aquella especie o área silvestre. Esta práctica expone la naturaleza no revolucionaria de su perspectiva. De hecho, dado que se basa en una práctica representativa (los activistas ecologistas profundos representan la Tierra y la Vida en los tribunales y las legislaturas), es un punto de vista político y reformista. Una crítica revolucionaria de la civilización rechazará completamente esta ideología.

Una perspectiva ambiental puede ser útil para exponer la nocividad de las instituciones que controlan nuestras vidas. El desarrollo tecnológico necesario para mantener el control social y la expansión del capital causa grandes daños. Un aspecto importante de nuestra precaria existencia actual es el daño cada vez mayor que se está haciendo a nuestros cuerpos y nuestros entornos de vida, lo que plantea la cuestión de cuánto más podemos tomar. Pero la nocividad de esta sociedad no solo existe en las diversas toxinas físicas que nos vemos obligados a ingerir. Si ese fuera el límite del problema, podría ser simplemente una pregunta para los "expertos" o una que podría ser legislada. La nocividad fundamental de esta sociedad radica en las relaciones sociales que impone. Estas relaciones sociales nos hacen depender de un sistema tecnológico masivo sobre el cual no tenemos control. Y el daño físico de este sistema -el envenenamiento de los ríos, la irradiación de alimentos,

la propagación de sustancias químicas tóxicas y material genético diseñado en todas partes - es parte integral de su existencia. Por lo tanto, una crítica ambiental solo puede convertirse en revolucionaria al ser parte de una crítica total de las relaciones sociales que nos hacen depender de esta mega máquina tóxica. Puede proporcionar una herramienta para el desarrollo de esa crítica, pero no es adecuada en sí misma.

Nunca me he llamado primitivista, porque no baso mi crítica de la civilización en rasgos reales o presuntos de las llamadas sociedades "primitivas". La ideología de una Edad de Oro pasada es, en el mejor de los casos, pura especulación. Sabemos muy poco acerca de los seres humanos prehistóricos y cómo vivían, y la literatura más reciente en este campo se ha alejado de algunas de las imágenes más idílicas populares entre los prehistóricos hace un par de décadas. Podemos leer más sobre las llamadas personas "primitivas" modernas en los escritos de antropólogos, etnólogos y otras personas alfabetizadas que han viajado entre ellos. Y ciertamente esto puede proporcionar algunas herramientas útiles para examinar la civilización y las posibilidades humanas. Pero es necesario reconocer que este conocimiento es siempre especulativo, parcial y sesgado, y no proporciona una base para una crítica revolucionaria de la civilización. El primitivismo como ideología idealiza lo llamado "primitivo". Algunos primitivistas contemporáneos intentan eludir esta limitación al referirse a una supuesta "naturaleza primordial" inherente a todos los seres humanos en lugar de a las personas primitivas existentes anteriormente o en el presente. Aunque pueden evitar la acusación de un uso hipócrita de la ciencia para su propia conveniencia de esta manera, no escapan al problema de basar su perspectiva en un ideal externo. De hecho, estos primitivistas simplemente han revivido la ideología humanista con un giro: la naturaleza humana "primordial" se convierte en el ser "real" que debemos descubrir y esforzarnos por alcanzar. Siendo una forma de humanismo, esta perspectiva es moral en su esencia. Intenta proporcionar una base para la revolución sin lucha de clases reemplazando esto con "guerra primordial", pero dado que esta última tiene su base en nuestra supuesta "naturaleza primigenia", y no en nuestra

confrontación real con las circunstancias que el mundo actual ha impuesto en nosotros, es simplemente un ideal moral de cómo la revolución "debería" ocurrir. Para Montaigne y Rousseau tales idealizaciones siguieron siendo un medio poético para lamentar los males de la civilización, pero para algunos primitivistas modernos se convierte en un ideal moral, un modelo para un modo de vida postcivilizado y, a veces, incluso un concepto de lo que debería ser una práctica contra la civilización aquí y ahora. Como tal, no es útil para una crítica revolucionaria de la civilización. Sigue siendo una mera crítica moral basada en conceptos abstractos de bien (primitivo) y mal (civilizado). Las relaciones sociales se desvanecen en esta idealización, y es fácil desviarse hacia ideas y prácticas completamente fuera de contacto con las realidades que enfrentamos.

Esta puede ser la razón por la que algunos primitivistas han ido tan lejos como para rechazar el concepto mismo de revolución, prefiriendo "prepararse" para un colapso de la civilización que se avecina mediante el estudio de "habilidades primitivas" en escuelas de alto precio que comenzaron con ese propósito. Parece que imaginan este colapso de una manera similar a las visiones del movimiento de la Danza Fantasma entre los nativos americanos de finales del siglo XIX, donde la realidad civilizada simplemente se disipa para revelar de inmediato una naturaleza salvaje intacta y virgen. Al igual que los sobrevivientes de hace una década, estos primitivistas han renunciado a la posibilidad de que las personas tomen la historia en sus propias manos para destruir el orden de dominación y transformar radicalmente las relaciones sociales. Entonces, en cambio, sueñan con el apocalipsis, después de lo cual unos pocos podrán volver a vivir en el Edén de su imaginado mundo "primitivo".

De hecho, si se produjera tal colapso, casi con seguridad implicaría un proceso prolongado que involucre una guerra masiva por parte de los diferentes gobernantes de este mundo para mantener su poder por cualquier medio necesario y una confrontación inmediata con la devastación que ha sufrido el medio ambiente natural. No deseo "prepararme para" tal colapso, viéndolo

más bien como una de las pésimas posibilidades que ofrece esta sociedad. Preferiría poner mucho más esfuerzo en dismantelar conscientemente el orden social a través de esfuerzos revolucionarios. Un dismantelamiento revolucionario consciente de la civilización implicaría una confrontación consciente con las realidades que la realidad civilizada ha creado y una exploración de formas de restaurar entornos verdaderamente habitables.

Por supuesto, los primitivistas que rechazan abiertamente la revolución son muy pocos. No obstante, creo que son los que siguen de manera más consistente la lógica del primitivismo. Idealizando lo que fue consistente llevaría a una admiración pasiva (como en Montaigne y Rousseau) o un imitación, pero no a una confrontación radical y destructiva con lo que es.

Sin embargo, hay una lección muy importante que podemos aprender al examinar lo que se sabe sobre las personas no civilizadas. La civilización se ha mostrado como un proceso de homogeneización. Esto se hace especialmente claro ahora que una sola civilización ha llegado a dominar el mundo. Incluso podría llevar a uno a creer en una naturaleza humana determinada. Pero al observar lo que sabemos acerca de personas no civilizadas, queda claro que existen muchas formas en que los humanos pueden vivir en este mundo, infinitas posibilidades para relacionarse con uno mismo, con los demás y con el entorno que lo rodea. Las especulaciones deterministas no tienen lugar aquí. En cambio, las posibilidades muy reales para la transformación revolucionaria pueden verse cuando se hace evidente que el mundo social en el que vivimos no siempre lo ha sido. Pero nuestras posibilidades se abrirán en el curso de nuestro proyecto aquí y ahora, por lo que el "primitivo" no se puede usar como modelo, simplemente como una herramienta entre muchas para lograr una comprensión más clara de la naturaleza de la civilización.

Una de las áreas de exploración teórica que se desarrolló entre los anarquistas anti-civilización es la exploración de los orígenes. Esta exploración ciertamente abrió muchas preguntas interesantes. También ha abierto la posibilidad de una deriva en la ideología. Lo

primero que debemos tener en cuenta al explorar los orígenes es que no podemos encontrar respuestas. Esto solo puede ser un área para especular y plantear preguntas. De lo contrario, se convierte en una búsqueda del "pecado original" después del cual la caída en la civilización fue inevitable, y estamos en el camino de un determinismo que requiere la redención y no la revolución.

La exploración de los orígenes fue abierta principalmente por John Zerzan en la década de 1980. Fue un intento de examinar las posibles fuentes de alienación que hicieron posible el surgimiento de la civilización. Desde el principio, una de las debilidades de las exploraciones de Zerzan fue la falta de una explicación clara de lo que entendió por alienación. Esta falta de claridad infectó a los anarco-primitivistas que tomaron los escritos de Zerzan como una fuente teórica importante. Entiendo la alienación como la separación de nuestra existencia de nosotros mismos a través de un sistema de relaciones sociales que roba nuestra capacidad de crear nuestras vidas en nuestros propios términos para usar nuestra energía para producir y reproducir lo que es necesario para mantener la riqueza y el poder separados y centralizados. . Lo que me es ajeno es lo que no puedo disfrutar como mío. La alienación, en este sentido, no puede ser causada por una idea o forma de pensar. Su fuente debe residir en las relaciones sociales. A veces, Zerzan parece usar la alienación de esta manera, pero generalmente es mucho más abstracto, hablando de la alienación humana de la naturaleza en un sentido casi místico. Y esta última concepción parece prevalecer en gran parte del medio anarco-primitivista. Es como si vieran a la naturaleza como una entidad metafísica con la que los humanos alguna vez tuvieron una relación íntima de unidad y de la cual se han separado. Este es un paralelo preciso de la teología cristiana, pero siendo Dios reemplazado por una naturaleza unificada. La idea de una "caída" en la civilización (un término que Zerzan usa con frecuencia) se deriva lógicamente de esto. También explica las afirmaciones frecuentes de que no podemos experimentar momentos sin alienación en este mundo - después de todo, es un mundo caído. En lugar de ofrecer ideas adecuadas sobre cómo las personas caídas en un mundo caído podrían hacer una revolución para deshacer la caída, Zerzan, John Connor y algunos

otros primitivistas tengan el extraño placer de mostrar la desintegración social del mundo moderno como si esto, en sí mismo, fuera el camino a la destrucción de la civilización. El punto más bajo de todo esto fue el artículo de Steve Booth "Los irracionalistas". Booth, al no poder ir más lejos en este camino, abandonó por completo cualquier crítica de la civilización y optó por convertirse en partidario del Partido Verde británico. El mismo Zerzan recurre al evangelismo: conversar con periodistas de The New York Times, Spin y otras publicaciones importantes, que aparecen en el programa de radio de Art Bell y en 60 Minutes, yendo a conferencias sobre "sostenibilidad" y derecho ambiental para presentar su mensaje. Que Zerzan haya comprometido totalmente cualquier crítica revolucionaria con esta "práctica" es irrelevante ya que todos tenemos que comprometernos en este mundo. Solo en el paraíso que surgirá cuando caiga la civilización podemos escapar al compromiso. Por lo tanto, la revolución de Zerzan solo puede entenderse como una redención de un mundo caído. ¿Pero quién o qué es el redentor?

De hecho, creo que puede ser la manera teológica de Zerzan de tratar el tema de la alienación lo que limita su propia capacidad para desarrollar sus exploraciones de los orígenes de manera útil. Aunque Zerzan abrió importantes áreas teóricas en el llamado lenguaje, tiempo, pensamiento simbólico, etc., no logró aprovecharse de esto. En lugar de explorar la naturaleza del lenguaje, el tiempo o el pensamiento simbólico como relaciones sociales y llevar esto al presente, aceptó sus primeras declaraciones como respuestas finales y comenzó a repetir el mismo coro de que "todo esto tiene que irse" y juzgar a otros en términos de su adhesión a lo que se ha convertido en su línea. Y una vez que encontró un santo (y un potencial redentor) en el Unabomber (3), su ideología se arraigó tanto que ya no pudo desarrollar sus ideas; él sólo podía predicarlas.

Por supuesto, intentar explorar los orígenes lo lleva a aguas traicioneras. Uno tiene que ser capaz de distinguir una contingencia necesaria de una causa. Es cierto, por ejemplo, que el auge de la civilización está supeditado a la existencia del lenguaje. Pero esto

no significa que el lenguaje lleve inevitablemente a la civilización. La existencia de lóbulos frontales en el cerebro también es necesaria para el surgimiento de la civilización, pero no la causa. Es la capacidad de distinguir las contingencias necesarias de las causas lo que permite escapar al tipo de determinismo descrito anteriormente.

También es fácil, en la búsqueda de causas originales, verificar las relaciones sociales. Zerzan ciertamente lo ha hecho con tiempo, lenguaje y pensamiento simbólico. Declararlos como la fuente de nuestro problema implica olvidar que se originan en las relaciones sociales, en necesidades reales o percibidas y en deseos que se desarrollan entre las personas. Pero no podemos saber de qué se tratan; solo podemos especular, y para algunos eso no es satisfactorio. Lo que podemos hacer es examinar las relaciones sociales que rodean el lenguaje, el tiempo y el pensamiento simbólico ahora. Tal examen es particularmente interesante, ya que indica que el capital y su sistema tecnológico están, en cierto sentido, en el proceso de destruir el lenguaje y el tiempo. La destrucción de idiomas en todo el mundo, la degradación de idiomas individuales y el agotamiento de la imaginación y con ello la capacidad de hablar y vivir poéticamente son aspectos significativos de la realidad a la que nos enfrentamos. Todo esto se puede rastrear a las necesidades del orden gobernante, su desarrollo tecnológico y la dominación de los medios de comunicación e Internet sobre la comunicación. Esto requiere un análisis mucho más complejo que las declaraciones de que el lenguaje causa alienación. Es bastante obvio ahora que la pérdida de lenguaje no nos hace menos alienados o menos civilizados, simplemente menos capaces de comunicarnos unos con otros y de expresar cualquier deseo fuera de los canales permitidos por el orden gobernante.

De la misma manera, el mundo del capital, su tecnología y los medios de comunicación están robando nuestro tiempo. En su lugar, se nos da un presente eterno, pero no el edénico que imagina Zerzan. Más bien, es el presente eterno de rutinas repetidas día tras día que no tienen relación directa con nuestras propias necesidades y deseos, pero que se nos exige que ganemos el dinero que

necesitamos para continuar sobreviviendo al nivel que estamos acostumbrados. Esto se acopla a la representación de los medios de comunicación de eventos en todo el mundo como momentos sin conexión, sin pasado ni futuro. El orden social presente roba el pasado como una realidad viva que podemos usar de cualquier manera significativa y el futuro como un lugar de posibilidades y sueños, dejándonos solo con un presente empobrecido de esclavitud cotidiana. Aquí también es necesario un análisis más profundo de las relaciones sociales actuales, uno que nos permita recuperar nuestra historia y nuestros sueños como herramientas para usar en contra de esta sociedad aquí y ahora.

Por supuesto, el primitivismo en sí mismo se refiere a un pasado, pero es un pasado mistificado que se presenta como un ideal sobre nosotros, no como un pasado concreto de lucha revolucionaria contra el orden dominante. Algunos primitivistas descartan esto último porque aquellos en lucha no tenían una crítica consciente de la civilización. Pero esa dstitución hace imposible un encuentro crítico con estas luchas pasadas. Y un encuentro crítico con el pasado revolucionario es una herramienta demasiado útil para rendirse en la batalla contra este mundo civilizado. Cada una de estas luchas puede verse como parte de una guerra social inacabada en la que el conocimiento del objetivo y el enemigo se vuelven gradualmente más claros, pero solo si encontramos y luchamos críticamente con este pasado, en lugar de buscar un pasado mítico para usarlo como ideal. Es particularmente importante en este momento cuando la civilización misma está creando una amnesia histórica que nos reusemos a sucumbir a ella y que continuemos agarrando la historia revolucionaria como un arma contra el orden gobernante.

En resumen, para una crítica revolucionaria de la civilización, la exploración de los orígenes solo tiene utilidad como la apertura de áreas para el cuestionamiento continuo. Los conceptos fundamentales que cuestiona deben ser examinados en términos de las relaciones sociales actuales, para que podamos saber dónde están los puntos de conflicto con el orden dominante y entender lo que está en juego.

Otra concepción que se ha utilizado en el desarrollo de una crítica de la civilización es la de "salvajismo". Estoy entre aquellos que han usado este concepto para explorar el significado de civilización y cómo podría ser una revolución en su contra. Pero existe el peligro de que el concepto de salvajismo sea domesticado, es decir, que se cristalice en una idea concreta de lo que debemos ser y hacer. Cuando he usado el concepto de locura en mis exámenes críticos de la naturaleza de la civilización y la revuelta en contra de ella, es precisamente porque, a diferencia de lo "primitivo", la locura humana es una incógnita. No proporciona respuestas o modelos, pero plantea preguntas. Su cristalización en un modelo toma la forma de equipararla con la forma de vida de los forrajeros humanos y / o los rasgos antropomorfizantes de animales no humanos (como los instintos). La idea de una naturaleza humana "primitiva" inherente cae precisamente en esta trampa, definiendo un ideal, no planteando preguntas sobre cómo podemos recuperar nuestras vidas como propias. Definir lo salvaje como modelo lo convierte en un valor moral que sobresale sobre nosotros y en nuestras luchas diarias. De esta forma no es útil como herramienta revolucionaria. Solo como una tensión contra la realidad civilizada que se nos impone, es decir, solo como un perpetuo cuestionamiento teórico y práctico, puede usarse el salvajismo en el desarrollo de una crítica revolucionaria de la civilización.

Una crítica revolucionaria de la civilización es una crítica de las relaciones sociales de la civilización. El auge de la civilización es, de hecho, el auge de la centralización e institucionalización del poder y la riqueza. Comenzando con el despojo de un gran número de personas -con el robo de su capacidad para crear sus vidas en sus propios términos- se imponen relaciones de dominación y explotación, es decir, relaciones de clase. Con la institución de las relaciones de clase, comienza la lucha de clases. En el fondo, esta es la lucha de los desposeídos para recuperar sus vidas y la lucha del orden dominante para mantener su dominio.

Si comenzamos nuestra crítica de la civilización desde esta base, podemos ver que la lucha contra la civilización está enraizada

en una lucha de clases y en una lucha egoísta. Su base no reside en la renuncia, sino en el proyecto de reapropiación, en recuperar lo que nos ha sido arrebatado. La mega máquina del estado industrial y capitalista es un gigante para el que cada uno de nosotros, como individuos, no es más que alimento. Las relaciones sociales de su marco institucional están integradas en su sistema tecnológico, haciendo que cualquier visión de autogestión de este vasto aparato sea absurda. Así que el punto es destruirlo, no por la "Tierra" o la "Vida" o la "Naturaleza Salvaje", sino por nosotros mismos, para experimentar libremente con las innumerables posibilidades de relacionar y crear nuestras vidas sin dominación de ningún tipo, para explorar el proyecto colectivo de autorrealización individual. Por lo tanto, una crítica revolucionaria de la civilización tendrá su base en una crítica comunista y egoísta de lo existente - en otras palabras, será fundamentalmente anarquista.

¿Y cómo podría funcionar en la práctica?

Una crítica revolucionaria de la civilización se deriva del deseo de un mundo en el que nosotros, los seres humanos, podamos vivir en nuestros propios términos, creando nuestras vidas juntos como un proyecto continuo y consciente. No tiene lugar para la misantropía que es fundamental para mucha ideología biocéntrica y, a veces, infecta las perspectivas ambientales. Tampoco reconoce la práctica primitivista o la "reconstrucción" como panaceas por el daño a la civilización. Aunque las habilidades primitivas pueden ser útiles y los métodos para curar y expandir los lugares salvajes son necesarios, no constituyen la expresión práctica de una crítica revolucionaria de la civilización.

El hecho es que no podemos volver. América del Norte todavía tiene regiones bastante grandes de áreas silvestres, algunas de las cuales parecen ser humanamente habitables para números muy pequeños. Pero posiblemente no podría apoyar a los cientos de millones de personas de este continente. En gran parte del resto del mundo, el desierto ha desaparecido o ha sido devastado. En Europa y en la mayor parte de Asia, por ejemplo, una vida de forrajeo no es una opción para nadie. El camino de regreso está cerrado, y dado

que el camino hacia adelante nos está llevando claramente a una creciente dominación y desastre, está claro que debemos dejar el camino e ir a *otro lugar*.

Así que una crítica revolucionaria de la civilización nos obliga a dejar todos los caminos conocidos. No hay respuestas fáciles o modelos a seguir. Desde una perspectiva anarquista, esto no debería ser visto como algo negativo, ya que no deja lugar para líderes o dogmas ideológicos. De hecho, nos devuelve al presente, a nuestras vidas y luchas, al mundo que enfrentamos.

Así que echemos un vistazo a este mundo. Una sola civilización, la del estado y el capital, la domina. A pesar de las tendencias totalitarias, esta dominación no es absoluta. Otras formas de ser y relacionarse existen en sus márgenes y por debajo de su visión. Su difusión en todo el mundo lo ha obligado a desarrollar métodos de reproducción y control social que se descentralizan en una red tecnológica y burocrática. Debido a que el control y las relaciones de dominación y explotación están integradas en esta red, no se puede decir que nadie, ni siquiera la clase dominante, lo controle. Actúa para controlarnos no solo a través del monitoreo de nuestras actividades, sino también, lo que es más importante, haciéndonos dependientes de él y determinando dentro de parámetros muy limitados cómo podemos interactuar con él. En definitiva, nos transforma en engranajes dentro de su marco tecnológico. Esta es la razón por la que hablar de aprovechar los medios de producción actuales para cualquier propósito que no sea destruirlos no tiene sentido. Es un medio de dominación y control, no de crear lo que necesitamos y deseamos. Los nodos de esta red incluyen computadoras, cámaras de vigilancia, tarjetas de crédito, tarjetas de identificación, etc. Esta red parece estar en todas partes, pero se estira, deja muchas grietas y es muy frágil. Uno de los resultados de esta fragilidad ha sido que más y más personas están cayendo por las grietas, encontrando que no tienen lugar dentro de esta sociedad. Forzados a la pobreza, la inmigración, la falta de vivienda y la ilegalidad, estos indeseables tienen poco o nada que perder al actuar contra esta sociedad. Son una clase de bárbaros dentro de las puertas de esta vasta máquina de muerte civilizada.

Incluso aquellos que no caen en las grietas encuentran su existencia cada vez más precaria en todos los niveles. Si tuvieran que ver lo que tienen en común con los que han fracasado, esto podría resultar desastroso para la orden gobernante. Y, por supuesto, hay quienes eligen vivir dentro de las grietas por la relativa invisibilidad que les otorga, permitiéndoles una mayor libertad para determinar aspectos significativos de sus vidas. Estas personas también tienen todas las razones para luchar contra la mega máquina. Los amos de este mundo están conscientes de todo esto y, en los últimos años, han estado practicando una represión preventiva feroz de manera abierta.

Las revueltas y revoluciones no son producto de ideas radicales, aunque estas ideas ciertamente pueden desempeñar un papel importante en la forma en que se desarrolla un levantamiento, al menos, si se crean y expresan de manera relevante y revolucionaria. Pero es nuestra rabia por las condiciones de existencia impuestas a nosotros combinadas con una falta total de fe en la capacidad y la disposición de las instituciones gobernantes o de oposición para hacer algo para cambiarlas en nuestra ventaja lo que puede hacer estallar una revuelta autoorganizada Como huelgas salvajes, bloqueos de carreteras y muelles, ocupaciones de espacios, sabotaje, vandalismo, disturbios e insurrecciones. En estos incidentes y actividades, podemos ver el deseo de recuperar nuestras vidas enfrentándonos directamente a esta civilización, que nos roba la vida, como existe aquí y ahora. Estas luchas son ataques directos (aunque generalmente inconscientes) contra el robo de nuestras vidas. Por eso expresan la lucha de clases y la lucha contra la civilización como la conocemos.

Pero entonces, ¿qué hay de la crítica revolucionaria de la civilización desarrollada conscientemente? ¿Cómo se expresa en la práctica? Cada uno de nosotros se encuentra con bits de la red de control en nuestras vidas todos los días. No faltan oportunidades de ataque. Entonces, el problema es cómo encontrar cómplices, cómo descubrir los pequeños hilos de la revuelta aquí y allá y descubrir cómo tejerlos juntos. Durante las huelgas salvajes de los trabajadores de tránsito en Italia en diciembre y enero (2003-

2004), hubo compañeros que señalaron que esta era una oportunidad para saltarse las actividades impuestas de esta sociedad y aprovechar el tiempo para explorar las posibilidades de comunicación cara a cara y actividades compartidas. Y otros sabotearon máquinas de boletos de tránsito. Un entrelazamiento de luchas al menos comenzaba a expresarse. Recientemente en los Estados Unidos, los llamados camioneros "independientes" que trabajaban en los muelles de Oakland y L.A. tuvieron huelgas salvajes. Revolucionarios en ambas ciudades fueron a conversar con camioneros. Algunos de los camioneros expresaron fuertes sentimientos anti-guerra. Ciertamente existían puntos de conexión.

Y, por supuesto, no hay necesidad de esperar a que otros comiencen una lucha. Nuestras vidas nos han sido robadas; hemos sido desposeídos de nuestra capacidad para determinar las condiciones de nuestra existencia, y el enemigo y sus herramientas están en todas partes a nuestro alrededor. Así podemos iniciar nuestras propias luchas. Considere las cámaras de vigilancia sobre nuestras cabezas. Considere los apoyos institucionales y económicos para la guerra en Irak, y para las guerras en otros lugares, que nos rodean. Considere la investigación en nanotecnología, con las horribles posibilidades que se abre para la penetración del control social directamente en nuestros cuerpos, que está sucediendo justo debajo de nuestras narices... Los objetivos no son difíciles de encontrar.

He dicho que una crítica revolucionaria de la civilización se basa en la lucha de clases. Pero no me refiero simplemente a la lucha de una clase contra la otra. Más esencialmente, me refiero a la lucha de los explotados, los desposeídos, los proletarizados contra su condición de tales. Obviamente, a la clase dominante le interesa mantener la sociedad de clase y, por lo tanto, todo el aparato tecnológico y burocrático a través del cual opera. Pero no nos interesa mantener nuestra posición de clase. Mientras sigamos siendo explotados, desposeídos, proletarios, todavía no tenemos nuestras vidas. La reapropiación de nuestras vidas pone fin a nuestra existencia como clase; esta lucha es el movimiento colectivo por la liberación individual. Entonces, en la lucha de clases, la

crítica de la civilización busca los métodos y formas que llevan consigo la destrucción de la clase.

Entender la lucha de clases en este sentido nos da algunas pistas sobre sus expresiones prácticas. Los incidentes específicos que provocan la lucha variarán ampliamente y pueden tener objetivos inmediatos menores. Pero aquellos de nosotros cuya actividad está informada por una crítica revolucionaria de la civilización, y por lo tanto por un deseo de destruir las relaciones de clase como tales, solo usaremos métodos que expresen claramente la lucha para recuperar nuestras vidas. Por lo tanto, rechazaremos la representación de cualquier organización de oposición, como sindicatos o partidos, manteniendo la autonomía de nuestra lucha. Nos negaremos a solicitar, negociar o comprometernos con los gobernantes de este mundo. Elegiremos los métodos, tiempos y lugares de nuestras acciones por nosotros mismos. Y atacaremos las instituciones y la maquinaria de poder que se interponen en nuestro camino. Nuestros cómplices serán aquellos que elijan compartir tales métodos, y nuestras luchas se entrelazarán con otros durante el tiempo que decidan seguir este camino y se separarán a medida que nuestros métodos y objetivos se vuelvan incompatibles.

Además, dado que la lucha es recuperar nuestras vidas y nuestra capacidad para crearlas de manera colectiva en nuestros propios términos, se expresará como una práctica ludita. Al comienzo de la era industrial, los luditas reconocieron que el sistema de fábrica era un método tecnológico para imponer relaciones sociales específicas de explotación y control, y lo atacaron. En los doscientos años transcurridos desde entonces -la metodología de la fábrica, el desarrollo de sistemas tecnológicos interconectados y mutuamente dependientes en los que se construyen el control social y las relaciones específicas a las necesidades del capital y el estado- se ha extendido a todo el panorama social y nuestras vidas robadas quedan atrapadas como mano de obra muerta dentro de este aparato, reproduciendo su dominio sobre nosotros. Recuperar nuestras vidas requiere la destrucción de la máquina, por lo que el juego de Ned Ludd es

fundamental para la expresión práctica de una crítica revolucionaria de la civilización.

El proyecto de recuperar nuestras vidas es fundamentalmente egoísta. El hecho de que este proyecto deba volverse colectivo para tener éxito no cambia esto. El entrelazamiento de luchas y revueltas basadas en la afinidad, la complicidad y la solidaridad revolucionaria es una buena descripción de lo que podría ser una unión de egoístas. Y el egoísmo nos da otra pista sobre cómo podría actuar en el mundo una crítica revolucionaria de la civilización (particularmente en contraste con una crítica moral). Rechazando toda ideología moralista y determinista, el egoísta no busca fuentes del pecado original de la civilización para renunciar y evitar. En cambio, plantea la pregunta: “¿Qué puedo tomar como mío para usarlo como un arma para destruir esta sociedad? ¿Qué puedo usar como herramienta para crear la vida que elijo con otros en contra de esta sociedad?”. Las instituciones sociales y el sistema industrial llevan dentro las relaciones de dominación y explotación. Son inútiles para el proyecto de recuperar nuestras vidas.

Pero es en el curso de la lucha contra este orden civilizado que descubriremos qué herramientas y técnicas podemos usar como nuestras para realziar nuestras vidas. Cualquier crítica anti-civilización que intente definir estas posibilidades de antemano es una crítica moral y de poca utilidad en la transformación revolucionaria. No obstante, podemos sacar conclusiones sobre un par de rasgos que tendrían estas herramientas. En primer lugar, los usuarios de las herramientas tendrían que ser capaces de comprender claramente en un nivel inmediato las consecuencias de su uso. Cualquier herramienta de tal complejidad que sus consecuencias permanezcan invisibles para el usuario, no teniendo una relación directa con su razón para usar la herramienta, constituiría un sistema tecnológico. El robo de la vida se materializa en un sistema de este tipo, porque quienes lo usan no tienen control sobre el resultado de su uso. Más bien se convierten en víctimas de consecuencias más allá de su capacidad de prever. Vemos los resultados de esto en la devastación ambiental y las diversas epidemias y otras amenazas a la salud que nos rodean, así como en

la difusión de tecnologías de control social en cada rincón de la tierra. En segundo lugar, cada técnica utilizada tendría que ser reversible. Si una técnica resulta ser dañina o dominante, debemos poder reestablecerla de inmediato y continuar nuestras actividades utilizando otros medios. Esto descarta cualquier sistema técnico a gran escala, ya que ellos mismos consisten en técnicas interrelacionadas e interdependientes que se refuerzan entre sí y, a su vez, nos transforman también en partes dependientes de la maquinaria.

Espero que sin presentar un modelo, haya dado una idea de cómo podría ser una crítica revolucionaria de la civilización en el mundo. Por supuesto, no puede haber un modelo para la destrucción violenta del mundo de la dominación y la recuperación de nuestras vidas que constituyen la revolución social. Sólo puede haber indicios. Depende de nosotras averiguar el significado de esos indicios en nuestras propias vidas donde estamos.

Unas pocas palabras finales

He escrito esto debido a mi decepción por la dirección que ha tomado gran parte de la discusión de la crítica de la civilización. Basándose en ideales colocados sobre nosotros, se impregna de dogma y moralización, con el consiguiente malentendido por todos lados. Más significativamente, estos ideales son de poca utilidad para aquellos que intentan desarrollar una crítica revolucionaria de la civilización con relevancia práctica en las luchas diarias de los explotados contra su condición. Para ser revolucionario, una crítica de la civilización debe tener tal relevancia. Esto significa que no ofrecerá respuestas definitivas y, de hecho, puede parecer tartamudear como el bárbaro que no conoce el idioma de la ciudad, es decir, de la política. Pero en la práctica, este rechazo de las respuestas finales va de la mano con el balanceo del martillo del iconoclasta, rompiendo todos los ídolos y dogmas, incluso los de los templos de la anarquía y la anticivilización. Espero que estas exploraciones escritas resulten útiles en nuestro continuo desarrollo de dicha crítica.

(1) De hecho, el reemplazo de la crítica revolucionaria de Nechaeyev por una idealización moral de la "revolución" lo llevó a rechazar los principios. En nombre de este ideal supremo, cualquier cosa podría ser justificada. Una lógica similar creó las Cruzadas, la Inquisición y el Reino del Terror.

(2) Estoy pensando aquí específicamente en la separación definitiva entre las civilizaciones europeas y del Medio Oriente que se produjo con la ruptura del Imperio Romano, aunque estoy seguro de que se pueden encontrar otros ejemplos.

(3) Ahora que Ted Kaszinsky ha rechazado explícitamente la idealización de las personas primitivas que promueven John Zerzan y sus acólitos, de repente se ha convertido en un misógino y un homófobo en lugar de un santo.

(Traducido por Caju)

Destruyendo la Civilización, Destruyendo la Naturaleza

1

Uno de los prejuicios prevalecientes más perjudiciales de nuestros tiempos es la creencia en la Naturaleza como un ser unificado separado de, e incluso opuesto a la Humanidad (también percibida como un ser unificado). En el contexto de esta doctrina, lo que es específicamente humano, lo que es creado por la actividad humana consciente - se denomina Artificial en lugar de Natural.

2

El concepto de Naturaleza (que es el concepto de que todos los seres, cosas, relaciones y actividades no creados por los seres humanos constituyen un todo unificado que contrasta con todas las cosas, seres, relaciones y actividades creadas conscientemente por los seres humanos) es en sí mismo un producto de la actividad humana consciente y, por tanto, *artificial*.

3

Etimológicamente, la "naturaleza" se refiere simplemente a lo que nace en algo, a lo que es inherente a ello; "artificio" se refiere a algo que se hace a través de la habilidad aplicada conscientemente. Considerado de esta manera, no hay una oposición necesaria ("natural" si así lo desea) entre "naturaleza" y "artificio", ya que lo que se crea de manera consciente y hábil solo puede ser creado por seres *naturales* (al menos hasta ahora) con una capacidad *innata* para aprender a actuar conscientemente y con habilidad.

Esto no significa que todas o incluso la mayoría de las creaciones "artificiales" sean deseables. Así como hay ciertas realidades "naturales" que pueden causarnos daño, también hay

muchas realidades "artificiales" que son perjudiciales para nosotros. Además, mientras que los daños "naturales" son generalmente eventos temporales que podemos soportar y superar, las creaciones artificiales que nos causan daños a menudo tienen el propósito de ser permanentes e incluso expansivas. Por lo tanto, la única manera de poner fin a su daño es desmantelarlas o destruirlas. Por ejemplo, las instituciones, las estructuras a gran escala y los sistemas tecnológicos se crean a través de la actividad humana consciente. Forman una red que define y limita las posibilidades de nuestras vidas. Nos dañan social y psicológicamente a través de estas limitaciones que paralizan la imaginación y la capacidad creativa. Nos dañan físicamente al causar o mejorar desastres, enfermedades, pobreza, contaminación, etc. Para superarlos no se requiere resistencia, sino una actividad humana consciente dirigida a la destrucción.

Además, hay aspectos de la realidad en que vivimos que no son ni "naturales" ni "artificiales", ni innatos ni creados conscientemente. Estoy hablando aquí de la gran variedad de contingencias históricas, sociales y culturales que se desarrollan a partir de la realidad. Interconexión continua y fluida de las relaciones humanas entre ellos y con seres no humanos y cosas. Aunque se desarrollan a partir de la actividad humana, no son creaciones conscientes, sino que reflejan el encuentro del azar y la necesidad de vivir en el mundo. Por esta razón, a menudo reflejan el absurdo del intento de racionalizar institucionalmente el mundo. Pero a menudo también brindan las oportunidades para desafiar esta racionalización institucional. Por lo tanto, para atacar el orden gobernante civilizado, necesitamos ver más allá de la dicotomía "natural"- "artificial" y explorar este ámbito de contingencia histórica, social y cultural para agarrar lo que podamos como armas para nuestra revuelta.

La concepción de la naturaleza como una entidad unificada es la base de dos ideologías aparentemente contradictorias, pero de

hecho complementarias, que sirven al orden dominante al imponer el control sobre nuestras vidas: la ideología moral que atribuye bondad a lo Natural y maldad a lo Innatural y la ideología metafísica de alienación inherente que ve a la Naturaleza como una fuerza hostil a la Humanidad y su desarrollo, una fuerza que debe ser conquistada y controlada.

La ideología moral se aplica más ampliamente en el ámbito sexual, pero también se ha utilizado contra la experimentación mágica y alquímica, así como cualquier actividad que se considere un desafío al gobierno de Dios (arrogancia). En nuestros tiempos, se usa contra una variedad de actos sexuales y contra el aborto. Las minorías sexuales interesadas en asimilar a menudo intentan probar la naturalidad de su sexualidad (por ejemplo, al afirmar que es genético) en oposición a la antinaturalidad de otras formas de sexualidad (pedofilia, cuya definición se ha ampliado en los últimos años para referirse a la sexualidad la atracción de un adulto por cualquier persona menor de la edad legal de consentimiento(1), y en menor medida la bestialidad, son los principales ejemplos contemporáneos de deseo "antinatural"). Pero ya sea usada contra la arrogancia de supuestos brujos, alquimistas o infieles valientes, o contra actos sexuales o reproductivos específicos, esta Naturaleza moral sirve como una herramienta para mantener la pasión y el deseo bajo control y, por lo tanto, para mantenernos bajo control.

La ideología que ve a la Naturaleza como una fuerza hostil que la Humanidad debe conquistar para satisfacer sus necesidades ocurre en cierta medida dentro de todas las civilizaciones, pero solo parece haberse convertido en la concepción dominante dentro de la civilización occidental en los últimos quinientos o seiscientos años. Su ascenso a la dominación, de hecho se corresponde con el auge del capitalismo y los inicios del industrialismo. Era necesario comenzar a canalizar los esfuerzos creativos humanos en una actividad que explotara al máximo todos los recursos económicos potenciales, naturales y humanos, y esta ideología proporcionaba una justificación para tal desarrollo explotador. Hace uso de enfermedades, tormentas, inundaciones, sequías, terremotos y otras llamadas dificultades naturales y catástrofes para respaldar

esta perspectiva y justificar las intervenciones tecnológicas más intrusivas y controladoras. Más que la ideología moral, esta perspectiva es la justificación moderna de la dominación y el control.

5

La civilización es una red de instituciones que nos aliena material y prácticamente de nuestras propias vidas y creatividad y, al mismo tiempo, de la gran cantidad de relaciones con la infinita variedad de seres y cosas que conforman el mundo en el que vivimos. Esta alienación es lo que transforma la variedad de seres y cosas en la unidad de la Naturaleza. Esta unidad refleja la unidad impuesta de la civilización.

6

La superación de la alienación podría, por lo tanto, verse como un proceso de decivilización. Pero ¿qué significa esto? No significa resalvajizarse, volver a lo primitivo, volver a la Naturaleza. Todas estas ideas implican un retorno a una forma de ser que es en realidad un modelo conceptual (lo salvaje, lo primitivo, lo natural) y, por lo tanto, un ideal civilizado. Decivilizar no es un *retorno* a nada. El flujo de relaciones entre individuos en constante cambio que es existencia fuera de la dicotomía Civilización-Naturaleza nunca es repetible. Por lo tanto, la descivilización debe entenderse y explorarse sin modelos, sin ningún concepto de retorno.

7

Un proceso de decivilización sería, en cambio, un proceso de destrucción y desmantelamiento. De las instituciones y estructuras materiales y sociales, por supuesto. Pero también de las estructuras ideológicas, las falsas unidades conceptuales (los "fantasmas" de Stirner) que canalizan el pensamiento hasta tal punto que la mayoría de nosotros ni siquiera notamos estas cadenas en nuestros pensamientos. La unidad de la Naturaleza, la unidad de la Vida, la

unidad de la Tierra son todas construcciones ideológicas civilizadas que garantizan que continuemos viendo nuestra relación con el resto del mundo a través de la lente de la alienación.

8

En este sentido, el deseo de atacar y destruir las instituciones, estructuras y personas que imponen el gobierno del régimen civilizado cobra sentido solo cuando estamos experimentando formas de entender nuestras vidas como propias y encontrando a otros seres como individuos que luchan por crear su propia vida - es decir, cuando prácticamente estamos atacando la estructura ideológica que canaliza nuestros pensamientos y deseos. Esto no significa rechazar toda categorización, sino reconocer sus límites como una herramienta específica. La categorización puede, por ejemplo, ayudarnos a distinguir las plantas venenosas de las comestibles. Pero no puede decirnos la realidad o incluso los aspectos más significativos de otro ser: sus deseos, sus aspiraciones, sus sueños...

9

Al reconocer y encontrar la singularidad de cada ser en cada momento, encontramos la base para determinar cómo llevar a cabo nuestros deseos, para reconocer dónde la complicidad y la reciprocidad son apropiadas, donde el conflicto es inevitable o deseable, donde el encuentro apasionado puede estallar y dónde la indiferencia tiene sentido. Por lo tanto, somos capaces de enfocarnos en lo que necesitamos para realizar el deseo, qué lugar tienen otros seres y cosas y las relaciones que construimos con ellos en este proceso creativo.

10

En términos de atacar a la civilización, esto significa rechazar cualquier concepción monolítica de la misma, sin perder de vista su naturaleza como una red interrelacionada de instituciones y

estructuras interdependientes. Estas instituciones y estructuras fundamentales solo pueden existir a través de la alienación de los individuos de sus vidas. Esa alienación es su base. Esta es la razón por la que nunca podemos hacer que estas instituciones y estructuras básicas sean nuestras, y no sirve de nada tratar de comprenderlas como tales. Más bien necesitan ser destruidas, removidas de nuestro camino.

Pero el desarrollo de la civilización ha creado una gran cantidad de subproductos de todo tipo: materiales, herramientas, edificios, espacios de reunión, ideas, habilidades, etc. Si vemos la civilización de manera simplista, como un monolito sólido, entonces solo podemos lamentar nuestra necesidad de continuar usando algunos de estos subproductos mientras soñamos con un futuro lejano en el que viviremos en un paraíso en el que cada rastro de este monolito desaparecerá.

Si, por otro lado, podemos distinguir lo que es esencial para la civilización de sus subproductos y encontrar este último de manera inmediata en términos de nuestras necesidades y deseos (es decir, de una manera descivilizada), se abren nuevas posibilidades para explorar cómo vivir por nuestra cuenta en nuestros términos.

11

Así es como los proscritos, las llamadas "clases peligrosas", tienden a encontrarse con el mundo. Todo lo que no está arraigado está ahí para crear vida tomándolo. Como anarquistas que reconocen la civilización como la institucionalización de las relaciones de dominación y explotación, también nos encontraremos con estos subproductos en términos de cómo se pueden utilizar para atacar, destruir y dismantelar la civilización.

12

Pero, ¿cómo la idea de relacionarse con cada ser individual en su singularidad afecta la necesidad humana de crear de manera

consciente y hábil? Si concebimos las miríadas de relaciones siempre cambiantes que nos rodean como una Naturaleza monolítica que es básicamente hostil hacia nosotros, las técnicas y estructuras que desarrollamos apuntarán a conquistar, controlar y dominar esta fuerza hostil (quizás incluso destruirla). Si, en cambio, nos vemos a nosotros mismos y a todos los seres que nos rodean como individuos únicos en una interacción siempre cambiante entre nosotros, todavía usaríamos la habilidad y el artificio, pero no para conquistar un monolito. En su lugar, los usaríamos para abrir camino a través de una maravillosa danza de relaciones, que destruye las instituciones calcificantes que bloquean esta danza, de una manera que brinde el mayor disfrute a nuestras vidas.

13

Una práctica de este tipo requiere una imaginación vital y activa y un juego decidido.

Por *imaginación*, me refiero a la capacidad de "ver más allá" de lo que es, ver posibilidades que desafían y atacan la realidad actual en lugar de ampliarla. No estoy hablando aquí de una adhesión a una sola visión utópica -que tendería a crear monstruosidades autoritarias en busca de devotos- sino de una capacidad para la exploración utópica continua sin un destino, sin un objetivo.

Quizás esto es lo que distingue a los anarquistas de otros proscritos. La imaginación ha movido su concepción del disfrute de la vida más allá del mero consumo a la creación lúdica. Ciertamente, las formas en que los proscritos han consumido a menudo históricamente -el despilfarro de todo lo que obtuvieron a través de su ingenio y la audacia de los excesos del banquete y el disfrute inmediato de los lujos- van en contra del valor capitalista de la acumulación, pero todavía equipara la riqueza con las cosas, reflejando la alienación de las relaciones actuales. La imaginación activa y práctica puede mostrarnos la verdadera riqueza que puede surgir de las relaciones libres como actividad creativa.

Por *juego resuelto*, me refiero a la negativa a comprometerse al asumir una identidad que fije a uno, a la negativa a tomar en serio precisamente aquellas cosas a las que esta sociedad le da importancia, la insistencia en experimentar con la vida en cada momento sin preocuparse por un futuro que no existe. El mundo está lleno de juguetes, juegos y desafíos que pueden aumentar la intensidad de la vida. A menudo están ocultos, enterrados bajo la seriedad institucional o las necesidades de supervivencia impuestas por el orden gobernante. La comprensión insurgente y proscrita de la vida implica romper estas barreras.

14

Entonces, un proceso de decivilización, de liberarnos de las restricciones y obligaciones impuestas por la red de instituciones que llamamos civilización, no es un retorno a nada. No se centra en aprender ciertas habilidades y técnicas o en aplicar ciertas medidas utilitarias. Es más bien una cuestión de rechazar el dominio de lo utilitario, el dominio de la supervivencia sobre la vida, de insistir en salir al mundo para jugar en nuestros propios términos, tomar control de lo que nos da placer y destruir lo que se interpone en nuestro camino.

(1) Originalmente significaba la atracción sexual de un adulto para niños prepúberes.

(Traducción: Enemigo de Toda Sociedad)

Sobre Moralismo Radical y "Salvajismo"

Solo me puedo entretener cuando la mentalidad religiosa se insinúa en los puntos de vista de aquellos que reivindican oponerse a esta sociedad, rellenoando estos radicales de varios tipos con sus binarios, su pensamiento puritano/moralista, sus renunciias y sus juicios. No es tan sorprendente cuando esto ocurre. Después de todo, si uno no lanza su desafío contra esta sociedad desde ella, sino desde un ideal colocado sobre sí mismo, inevitablemente confronta al mundo como un juez justo con el objetivo de condenar y castigar en vez de como un enemigo que busca derrotar y conquistar. Por lo tanto, este retador moral no tiene más remedio que rechazar absolutamente todo lo que ella ha llegado a asociar con este mundo y aceptar todo lo que ha llegado a asociar con el ideal. Esto puede ser particularmente entretenido cuando el mundo que se opone es algo tan amplio como la civilización y el ideal es algo tan etéreo y abstracto como el "salvajismo". La diversión proviene del hecho de que demasiado a menudo el término "civilización" está pobremente definido, y por lo tanto el "salvajismo" ideal opuesto puede ser poco más que el opuesto definitivo de esta entidad mal definida manifestada en un "instinto" visceral que siente el oponente fiel - así como el cristiano renacido siente a Jesús en su corazón. ¿Y cómo me atrevo a desafiar su instinto? Especialmente con la razón, que se ubica dentro de la "Civilización" en su ideología... Aquí está la lógica binaria de la moralidad en la cual el "instinto" es "salvaje" y por lo tanto "bueno" y "razón" es "civilizado" y por lo tanto "malvado".

Pero no desafío a la civilización desde lo salvaje. No pretendo saber qué es el "salvajismo". Yo diría que el único "salvajismo", que cualquiera de nosotros seres humanos que hemos sido civilizados podemos saber, es uno que creamos. La pregunta es: ¿lo creamos como un ideal por encima de nosotros al cual debemos conformarnos o como algo que poseemos y con el que jugamos como

deseamos? El primero solo podría desafiar a la civilización de una manera civilizada, porque se ha convertido en una ideología. Este último no puede, en sí mismo, desafiar a la civilización en absoluto, porque es simplemente una herramienta o juguete. Y entonces, aquellos de nosotros que deseamos desafiar a la civilización de una manera que realmente la destruya, solo podemos hacerlo desde nosotros mismos.

Esto siempre ha sido la base de mi propia oposición a la civilización. La civilización es una red de instituciones y sistemas que impone relaciones sociales reificadas sobre mí, robando mi energía, mis capacidades creativas a través de las cuales puedo construir mi vida y transformar mi entorno en relación con otros cuyos deseos coinciden con los míos. Ésta utiliza estas energías y capacidades para reproducirse. La destrucción de la civilización y el sistema industrial son, por lo tanto, ciertamente necesarios si queremos recuperar nuestra capacidad de crear nuestras vidas como mejor nos parezca sobre el nivel social.

Pero ciertamente no sé cómo los individuos elegirán usar estas capacidades en un mundo donde las restricciones sociales se hayan eliminado. No sé qué relaciones, qué formas de entretejer nuestros sueños y deseos dispares, qué formas de crear esta "armonía de tensiones opuestas" que describe tan bien mi concepción de la anarquía, crearán estos individuos. ¿Cómo podría alguien saber, si estas formas y métodos cambiaran constantemente con nuestros sueños y deseos y la circunstancia en la que actuamos para cumplirlos?

Si elegimos llamar "salvaje" a tal existencia post-civilizada, entonces el salvajismo es simplemente lo desconocido que creamos, ahora en estos momentos y espacios de rebelión, y en el futuro, con suerte, el conjunto de nuestra existencia en constante cambio. En el presente, solo podemos crear esta incógnita, esta negación de nuestra propia domesticación utilizando el todo de nosotros mismos, superando las separaciones y los binarios moralistas que esta sociedad nos ha impuesto. Así utilizaremos nuestra razón apasionada y nuestras pasiones intencionalmente creadas y

voluntarias, nuestra espontaneidad proyectiva y nuestra capacidad de decisión inmediata, nuestra generosidad egoísta y nuestro egoísmo expansivo, nuestro amor cruel y poético por un universo que deseamos devorar como deseamos devorarnos a Nosotros Mismos. Utilizaremos todo esto y más en nuestro proyecto de crear nuevas y maravillosas formas de ser que nunca han existido. Mi guerra contra la civilización siempre ha tenido como objetivo abrir la posibilidad de realizar este sueño creativo y utópico de mi pleno disfrute de mí mismo y del universo que me rodea.

Pero si el "salvajismo" radical es algo que cada uno de nosotros debe crear para nosotros, entonces es algo que nunca se puede crear de una vez por todas, definitivamente. Al igual que la singularidad, es un concepto que no tiene contenido en sí mismo. Le damos contenido por la forma en que elegimos crearlo, vivirlo en cada momento y este contenido cambia con cada momento. Esta es la razón por la cual el salvajismo debe permanecer siempre desconocido, por qué no puede reducirse a un conjunto de habilidades o una adhesión al instinto ni elevarse a un ideal al que nos rendimos. Tan pronto como se convierte en algo definible, ha sido domesticado y obviamente ya no es "salavajismo". El "salvajismo" santificado ("Naturaleza salvaje" o el "Ser primigenio"), como todos los dioses, es una bestia domesticada. Esta domesticación se vuelve obvia cuando esta bestia se usa para juzgar, para determinar lo correcto y lo incorrecto. Aquellos cuyos "instintos" les dicen qué ideas son correctas o incorrectas, aquellos cuyos "sentimientos viscerales" les permiten juzgar las elecciones y comportamientos de otros en un nivel moral, son criaturas domesticadas con "instintos" y sentimientos domesticados.

Por supuesto, cuando saco lo que está en lo más profundo de mi ser, lo que ha sido reprimido por esta sociedad civilizada, no pierdo la capacidad de hacer distinciones. Pero estas distinciones no se basan en absolutos, en conceptos universales de "correcto" e "incorrecto". Así que no hago estas distinciones emitiendo juicios absolutos, declarando, por ejemplo, que "sé de corazón que esto está mal". Más bien utilizo mi capacidad para hacer distinciones para determinar si algo puede mejorar mi existencia, aumentar mi

autoestima o no. En este proceso, no me limito a confiar en "instintos" o "sensaciones de nivel visceral". Más bien utilizo todas las herramientas que tengo a mano, incluidas mis capacidades para decidir, razonar, planificar, organizar mis actividades, desarrollar conscientemente relaciones con otros con quienes puedo desarrollar proyectos.

Pero me he desviado de mi intención principal, que era hablar sobre "lo salvaje". Como dije antes, es un desconocido que debe crearse, destruirse y recrearse perpetuamente. Como ya hemos sido civilizados y domesticados, solo puede ser útil para nosotros, ya que lo que niega perpetuamente la domesticación y esta capacidad de negar reside precisamente en que es un concepto desconocido, vacío, que perpetuamente llenamos con nuestro deseo de crear nuestras vidas como nuestra, ya que se enfrenta al mundo que nos ha robado la vida. Una vez reificado en un ideal al que debemos conformarnos y del que podemos emitir juicios, se convierte en un domesticador. Por lo tanto, su uso real es como un martillo de iconoclastas para destruir todos los conceptos cosificados, incluido el de "salvajismo" en sí, si es necesario.

Considerado como indefinible, este desconocido concepto vacío cuyo contenido creamos en cada momento, el salvajismo no es más que una manera poética de describir la singularidad de cada uno de nosotros. Por gusto salvaje, la singularidad se destruye en el momento en que se define. Ésta también es un concepto vacío que llenamos sin fin a través de nuestra actividad creativa perpetua. Y dado que el "salvajismo" ha comenzado a tener más y más construcciones ideológicas asociadas, quizás sea mejor simplemente hablar de la singularidad como la herramienta a través de la cual cada uno de nosotros puede negar los procesos de domesticación que la civilización nos ha impuesto.

(Traducción: Con el Fuego en las Pupilas)

El Resurgir de los Bárbaros:

Una Revuelta No-Primitivista Contra la Civilización

Si examinamos la mayor parte del debate actual en el ámbito anarquista respecto a la civilización, la tecnología, el progreso, el eco-anarquismo frente al anarcocomunismo, etc... Nos quedará la impresión de que la crítica a la civilización es algo que ha surgido sólo recientemente dentro del pensamiento anarquista y revolucionario. Pero esta impresión es falsa, y dañina para nosotros con una perspectiva anticivilizadora revolucionaria.

De hecho, un cuestionamiento revolucionario de la civilización, la tecnología y el progreso puede encontrarse a lo largo de todo el pensamiento revolucionario moderno. Charles Fourier expuso su socialismo utópico “Harmony” frente a la disonancia de “Civilización”. Un cierto número de los Románticos más radicales (Blake, Byron y Shelly entre otros) se mostraron claramente recelosos frente al industrialismo y su razón utilitarista.

Pero podemos ver visiones más cercanas a nosotros si nos fijamos en los anarquistas del siglo XIX. Ciertamente es que Bakunin no tuvo problema alguno con la tecnología industrial. Aunque no compartió la casi mística fe de Marx en las capacidades del desarrollo industrial, para crear las bases técnicas del comunismo global, tampoco vio la dominación inherente a las estructuras del sistema industrial. De hecho su concepto de los trabajadores encargándose de la organización de la sociedad a través de sus propias organizaciones económicas e industriales, se convirtió con el tiempo en las bases del anarcosindicalismo. (Este hecho, sin embargo, se basa en un malentendido, puesto que Bakunin manifestó con bastante claridad que esta organización no podría desarrollarse sobre unas bases ideológicas fuera (al margen de) de la lucha directa de los trabajadores, sino que más bien debería ser desarrollada por los propios trabajadores durante el transcurso de sus luchas.

En base a ello, no sugirió ninguna forma específica de organización.) Sin embargo la petición de Bakunin de “dar rienda suelta a las pasiones inmorales” de los oprimidos y explotados fue vista por muchos de los revolucionarios más razonables de la época, como una llamada bárbara a la destrucción de la civilización.

Y el mismo Bakunin llamó a la “destrucción de la sociedad burguesa” junto con “la destrucción de todos los Estados” y la “libre y espontánea organización desde abajo hacia arriba, mediante la libre asociación”. El contemporáneo francés de Bakunin, Ernest Coeurderoy, fue menos condicional en su rechazo a la civilización. Manifestó simplemente: “En la civilización, vegeto; No soy ni feliz ni libre; ¿Por qué entonces debería desear la conservación de este orden homicida? Ya no hay nada que conservar de aquello por lo que la tierra sufre.

Y él, junto a Dejacque y otros anarquistas revolucionarios de la época, apeló al espíritu barbárico de la destrucción para acabar con la civilización de la dominación.

Por supuesto, la mayoría de los anarquistas de esa época, como ocurre en la nuestra, no cuestionaron la civilización, la tecnología y el progreso. La visión de Kropotkin de colectivizar “Fábricas, Campos y Talleres” o la “Verdadera Civilización” de Josiah Warren, contaban inevitablemente con un mayor atractivo para aquellos que no estaban preparados para enfrentarse a la incógnita, que las críticas anarquistas sobre la industrialización y la civilización a menudo no dejaban claro, de que ocurriría tras la destrucción revolucionaria de la civilización que ellos odiaban.

A principios del siglo XX, y concretamente tras la gran masacre conocida como la Primera Guerra Mundial se produjo una mayor devaluación de los valores. La fe en el ideal burgués de progreso fue ampliamente erosionada y el cuestionamiento de la civilización en si misma fue un aspecto interesante para un gran número de movimientos radicales incluyendo el dadaísmo, el anarcofuturismo ruso y un precoz surrealismo. Si algunos de los más conocidos anarquistas (tales como Malatesta, Emma Goldman, Mahkno, etc) continuaban viendo la posibilidad de una civilización industrial

liberada, otros anarquistas menos conocidos tenían una visión diferente. Así por ejemplo en torno a de 1919, Bruno Filippi escribió:

Envidia a los salvajes. Y les gritaría en voz alta:

“Salvaros, la civilización está llegando”

Por supuesto: nuestra querida civilización de la cual estamos tan orgullosos. Hemos abandonado la vida libre y feliz de los bosques por esta horrenda esclavitud moral y material. Y por ellos nos comportamos como maniáticos, neurasténicos, suicidas.

¿Por qué debería importarme que la civilización haya dado alas a la humanidad para volar y así poder bombardear las ciudades, porque debería importarme si conozco cada estrella en el cielo o cada río en la tierra?

[...]

Hoy en día la bóveda estrellada, es un velo plomizo que vanidosamente nos esforzamos en atravesar, hoy en día no hay nada desconocido [...]

[...] Me trae sin cuidado su progreso. Quiero vivir y disfrutar.

Ahora, quiero ser claro. No estoy sacando todo esto a colación para probar que la corriente anticivilización actual tiene una legítima herencia anarquista. Si su crítica a la realidad que nos enfrentamos es correcta, ¿por qué debería importarnos si se ajusta al encuadre de la ortodoxia anarquista?

Bakunin y Coeurderoy, Malatesta y Filippi, todos los anarquistas del pasado que vivieron en lucha contra la dominación, no intentaron crear ninguna ortodoxia ideológica. Estaban participando en el proceso de creación de una teoría y práctica anarquista revolucionaria que va a estar en continuo proceso. Este proceso ha incluido críticas a la civilización, al progreso y a la tecnología (y a menudo en el pasado estas críticas no estaban conectadas, así, Bakunin pudo llamar a “la aniquilación de la civilización burguesa” y aún aceptar su consecuencia tecnológica; el industrialismo, también Marcus Graham pudo llamar a la destrucción de “la máquina” en beneficio de una civilización no mecanizada).

Pero nuestra época es otra. Las palabras de Bakunin o Coeurderoy, de Malatesta o Renzo Novatore, o de cualquiera de los escritores anarquistas del pasado no pueden tomarse como un

programa o una doctrina a seguir. Más bien constituyen un arsenal a saquear. Y entre las armas de este arsenal hay arietes bárbaros que pueden ser usados contra los muros de la civilización, del mito del progreso, del desde hace mucho tiempo desmentido mito, de que la tecnología puede salvarnos de nuestras desgracias.

Vivimos en un mundo en el que la tecnología está absolutamente fuera de control. Cada catástrofe sigue a otra, los llamados paisajes “humanos” han llegado a estar cada vez más controlados y mecanizados, y los seres humanos cada vez más adaptados a su papel de engranajes de la máquina social.

Históricamente el hilo que ha pasado a través de todo lo que es bueno en el movimiento anarquista no ha contado con una fe en la civilización, la tecnología o el progreso, sino más bien en el deseo de que cada individuo sea libre para crear su vida como más le convenga en libre asociación con los demás, en otras palabras, el deseo de la reapropiación individual y colectiva de nuestras vidas. Y este deseo es todavía lo que motiva la lucha anarquista.

Llegados a este punto para mi queda claro, que el sistema tecnológico es una parte integral de las redes de dominación. Ha sido desarrollado para servir a los intereses de los dueños del mundo. Uno de los primeros propósitos del sistema tecnológico a gran escala es el mantenimiento y la expansión del control social, y esto requiere un sistema tecnológico que se retroalimente en su mayor parte, necesitando por ello sólo una mínima intervención humana. Así, se crea la fuerza destructora. El reconocimiento de que el progreso no tiene una conexión inherente a la liberación humana, fue ya reconocido por muchos revolucionarios a finales de la Primera Guerra Mundial. Ciertamente la historia del siglo XX debería haber reforzado esta opinión. Ahora prestamos atención a un mundo devastado física, social y psicológicamente como resultado de todo lo que conocemos como progreso. L@s explotad@s y desposeíd@s del mundo no puede desear seriamente durante más tiempo obtener parte de este putrefacto pastel, ni apropiarse de él o administrarlo.

La reapropiación de la vida debe tener un significado diferente en el mundo actual. A la luz de las transformaciones sociales de las últimas décadas pasadas, creo que cualquier movimiento anarquista revolucionario serio, tendrá que cuestionarse meticulosamente el industrialismo y la civilización, porque sólo ello, podrá proveernos de las herramientas necesarias para reapropiarnos de nuestras vidas.

Pero mi perspectiva anticivilizadora no es una perspectiva primitivista.

A pesar de que actualmente pueda estar inspirada en aspectos anarquistas y comunistas de algunas culturas “primitivas”, no baso mi crítica en una comparación entre estas culturas y la realidad actual, sino más bien en la forma en la que todas las instituciones que comprenden la civilización actúan unidas para apropiarse de mi vida y transformarla en una herramienta para la reproducción social, y en como transforman la vida social en un proceso productivo que sirve exclusivamente para mantener a los gobernantes y su orden social.

Por ello, es esencialmente una perspectiva revolucionaria y es por lo que siempre haré uso de cualquier cosa, perteneciente a ese arsenal constituido por la historia de la práctica y la teoría revolucionaria, que pueda enriquecer mi lucha. Los primitivos a menudo han vivido de una forma anarquista y comunista, pero no tienen una historia de lucha revolucionaria de la cual podamos “saquear” las armas para nuestra lucha actual. Dicho esto, sin embargo, reconozco a aquell@s anarco-primitivistas que continúan aceptando la necesidad de una revolución y de la lucha de clases como a mis compañer@s y cómplices potenciales.

La lucha revolucionaria contra la civilización del dominio y beneficio que nos rodea, no será un intento razonable de apropiarse de los métodos de producción. Los desposeídos de este mundo parecen entender que esta no es (será) durante más tiempo una opción de liberación (si es que alguna vez lo fue). Si la mayoría no tienen claro qué o quién es exactamente el enemigo, la mayoría si

que entienden que no tienen nada que decir a los que están en el poder, porque no comparten un lenguaje común.

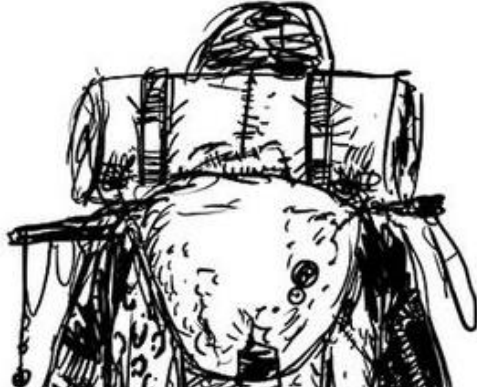
Nosotr@s que hemos sido desposeíd@s por este mundo ahora sabemos que no podemos esperar nada de él. Si soñamos con otro mundo, no podemos expresar estos sueños, porque este mundo no nos proporciona las palabras para hacerlo.

Y lo más probable es que muchos ya no tengan sueños. Sólo sientan rabia por la continua degradación de su existencia. Así que esta revolución será, ciertamente, la liberación de nuestras “pasiones salvajes” de las que hablaba Bakunin, las pasiones destructivas que son la única puerta hacia una existencia libre. Será la llegada de los bárbaros augurada por Dejacque y Coeurderoy.

Pero es precisamente cuando la gente sabe que ya no hay nada que decir a sus gobernantes, cuando aprenden como hablar un@s con otr@s. Es precisamente cuando la gente sabe que las posibilidades que este mundo puede ofrecerles son nulas, cuando aprenden como soñar lo imposible. Esta red de instituciones que domina nuestras vidas, esta civilización, ha convertido nuestro mundo en una prisión tóxica. Hay mucho que destruir a fin de que una existencia libre pueda ser creada. El tiempo de los bárbaros está al alcance de nuestras manos.

[...] Pueden los bárbaros liberarse. Pueden afilar sus espadas, pueden blandir sus hachas de guerra, pueden golpear a sus enemigos sin piedad, pueden aborrecer tomar el lugar de la tolerancia, puede la furia ocupar el lugar de la resignación, puede la barbarie ocupar el lugar del respeto. Pueden las hordas bárbaras asaltar, autónomamente, de la manera que crean oportuno. Y pueden no volver a crecer tras su paso parlamentos, instituciones de crédito, supermercados, barracas, fábricas. Contra el cemento armado que se levanta para dañar nuestro cielo y la polución que lo ensucia, uno puede asegurar como decía Dejacque “No es la oscuridad lo que los Bárbaros esta vez traerán a este mundo, es la luz”—Crisso/Odoteo

(Traducción: Palabras de Guerra)



Para mí, el aspecto más básico de la crítica de la civilización vuelve a la realidad de la civilización como una red de instituciones de esclavitud. Mi insurgencia contra la civilización, por lo tanto, comienza con mi propia negativa a ser un esclavo. Desde allí busco cómplices que estén viviendo su propio rechazo de la esclavitud y las instituciones a través de las cuales se hace cumplir. No hay lugar definitivo fuera de esta civilización que sea mi destino. Todos esos destinos definitivos -ya sea en la forma de una futura utopía o de un pasado Edén- también se convierten en amos-esclavos. Más bien puedo decir que siempre me dirijo a algún otro lugar, y otro lugar que llevo conmigo en mi negativa a vivir como esclavo.

Wolfi Landstreicher

